

## 10. La paz sin excusas

*“Mi pacifismo es un sentimiento instintivo, un sentimiento que me posee porque el asesinato es repugnante. Mi actitud no deriva de ninguna teoría intelectual, sino que está basada en mi más profunda antipatía hacia toda clase de crueldad y odio”*

(1929)

Einstein se ha convertido en un símbolo del pacifismo, aunque algunos críticos le recriminan que durante la Segunda Guerra Mundial apoyase la lucha armada contra el nazismo. Él mismo era consciente de esta contradicción, como demuestra la contestación que en 1953 envió a un ciudadano japonés: “Soy un pacifista convencido pero no absoluto, lo que significa que me opongo al uso de la fuerza bajo cualquier circunstancia excepto cuando hay que enfrentarse a un enemigo que persigue la destrucción como un fin en sí mismo”. Una contundente declaración de principios que sintetiza la evolución de sus ideas pacifistas.

La primera vez que Einstein se manifestó públicamente a favor del pacifismo (y posiblemente respecto a cualquier asunto político) fue en 1915, cuando se negó a firmar el “Manifiesto al mundo civilizado”. Este controvertido documento, suscrito por casi un centenar de prestigiosos representantes de la cultura alemana, entre ellos su amigo Max Planck, defendía con orgullo el militarismo germano como parte esencial de la cultura de aquel pueblo. Por el contrario, Einstein se unió a otros pacifistas y firmó el “Manifiesto a los europeos” en el que se promovía la cooperación internacional. Sin embargo, a pesar de su oposición al régimen militar y a la guerra, Einstein siguió trabajando Alemania, evitó romper relaciones con colegas como Haber o Nernst que participaban en el desarrollo de armas químicas y declaró que el enfrentamiento se debía a la irracionalidad humana en general y no a la alemana en particular. Esta actitud debe analizarse con perspectiva, puesto que al estallar la Primera Guerra Mundial Einstein ya tenía el reconocimiento de sus colegas, pero todavía estaba lejos de alcanzar la notoriedad pública de la que más tarde gozaría. En este contexto, un posicionamiento abiertamente antialemán habría puesto en peligro



**Figura 37:**

Einstein pronunciando un discurso en el Royal Albert Hall de Londres durante una campaña de ayuda a los refugiados judíos. 1933

su incipiente carrera, y quién sabe si también su vida. Por otro lado, todavía no había llegado la época en que cualquier otro país estaría dispuesto a acogerle con los brazos abiertos, sobre todo cuando una de las primeras consecuencias de la Guerra fue el bloqueo al que Europa sometió a la ciencia alemana. (véase Una agitada trayectoria profesional).

A partir de 1920, cuando su fama ya le garantizaba licencia para opinar sobre cualquier tema y que esta opinión fuese difundida por los medios y valorada por el público, Einstein comenzó a manifestarse en pro del pacifismo. Su postura se volvió más ambigua ante la amenaza que suponía el auge del nazismo y que él vivió en primera persona. Así, mientras en EEUU se mostraba como un pacifista y antimilitarista convencido, advertía a los europeos para que se preparasen ante la que se estaba armando en Alemania. Una carta escrita a un amigo durante esas fechas resume su conflicto moral: “Si yo fuese belga no me negaría, en las actuales circunstancias a realizar el servicio militar, por el contrario, iría al servicio con la sensación de que ayudaba a salvar la civilización europea. Esto no quiere decir que renuncie a los principios que siempre he mantenido. Espero que pronto llegará el tiempo en el que negarse a hacer el servicio militar sea de nuevo un método efectivo de servir a la causa del progreso de la humanidad”.

Al estallar la Segunda Guerra Mundial aparcó su pacifismo y apoyó el uso de la fuerza para detener a los nazis. Ello le llevó, además de a firmar la fatídica carta dirigida al presidente Roosevelt en la que apoyaba la investigación nuclear (Véase ¿El padre de la era nuclear?), a actuar como asesor de la marina estadounidense realizando un trabajo teórico sobre explosiones. Tras el fragor de la batalla llegó el arrepentimiento, y Einstein retomó su defensa del pacifismo, esta vez enfocado hacia el fin de la Guerra Fría y el desarme nuclear.

*“Apelo a todos los hombres y mujeres, ya sean eminentes o humildes, a declarar que rehusarán dar cualquier tipo de apoyo a la guerra o a la preparación de la guerra”*

(1931)



**Figura 38:**  
Comentando documentación con oficiales de la marina americana en su estudio de Princeton. 1943



## Con citas una evolución

**1931:** “No soy sólo un pacifista sino un pacifista militante. Yo quiero luchar por la paz...¿No es mejor para un hombre morir por una causa en la que cree, como la paz, que sufrir por una causa en la que no cree, como la guerra?”.

**1933:** “No puedo entender la pasividad del resto del mundo civilizado ante esta barbarie. ¿No ve el mundo que Hitler pretende la guerra?”.

**1942:** “Debido a sus detestables tradiciones, los alemanes son una gente tan peligrosamente desorientada que será muy difícil remediar la situación por medios sensatos, por no decir, humanos”.

**1945:** “Como no preveo que la energía atómica constituya un beneficio en un futuro inmediato, tengo que decir que, de momento, es una amenaza. Quizás está bien que lo sea. Puede intimidar a la humanidad y poner un poco de orden en las relaciones internacionales”.

**1949:** “Mientras la seguridad sea vista en función del armamento, ningún país estará dispuesto a renunciar a un arma que prometa la victoria en una guerra. En mi opinión, la seguridad sólo puede ser alcanzada mediante la renuncia a todo tipo de defensa militar”.

## Guerra 1 - Ciencia 2

**1 - 0:** Cuando en 1916 Einstein formuló su Teoría General de la Relatividad, en plena Primera Guerra Mundial, su trabajo pasó casi desapercibido. Hubo que esperar al final del conflicto para que alcanzase la repercusión que merecía.

**1 - 1:** En un artículo publicado en 1911 Einstein había predicho que la deflexión de la luz en las proximidades de una estrella podría demostrarse durante un eclipse solar. Con objeto de comprobarlo, en 1914 una expedición de astrónomos alemanes se desplazó hasta Rusia para observar un eclipse de Sol. Sin embargo, la declaración de la guerra les sorprendió en pleno viaje y cayeron prisioneros del ejército ruso, lo que impidió que detectasen un valor doble del calculado por Einstein, quien en aquel artículo había cometido un error que más tarde subsanaría.

**1 - 2:** Einstein contó con otro aliado inesperado en la figura del astrónomo holandés Willem de Sitter, quien gracias a la neutralidad de Holanda tuvo acceso a su trabajo y lo envió a Inglaterra, donde cayó en manos de Arthur Eddington, director del Observatorio de Cambridge y miembro de la Royal Astronomical Society. El resto ya es historia (la de la expedición del eclipse de 1919).